

HIMNO

Porque ha pasado el invierno
y las lluvias han cesado.
Están brotando las flores,
el tiempo bello ha llegado.

Porque el arrullo del agua
se deja oír en los campos.
El perfume del aire de primavera ha inundado.

Levántate, amada mía
Levántate, hermosa mía
Ven a mí que te hablo
Ven a mí que te amo.

Ven a mí porque el invierno ya ha pasado.
Ven a mí porque te amo.
Ven a mí amada mía, paloma mía que anidas
en los huecos de la peña,
en las grietas de la roca.

Déjame ver tu figura, déjame ver tu presencia,
déjame escuchar tu voz porque es muy dulce.

Déjame ver tu figura, déjame ver tu presencia,
déjame ver tu mirada, déjame escuchar tu voz.

MAGNIFICAT

Magnificat, magnificat,
Magnificat anima mea Dominum.
Magnificat, magnificat,
Magnificat anima mea.

SALMO 63.

Señor, tú eres mi Dios,
yo te busco ardientemente;
mi alma tiene sed de ti,
por ti suspira mi carne
como tierra sedienta, reseca y sin agua.

Sí, yo te contemplé en el Santuario
para ver tu poder y tu gloria.
Porque tu amor vale más que la vida,
mis labios te alabarán.
Así te bendeciré mientras viva
y alzaré mis manos en tu Nombre.
Mi alma quedará saciada
como con un manjar delicioso,
y mi boca te alabará
con júbilo en los labios.

Mientras me acuerdo de ti en mi lecho
y en las horas de la noche medito en ti,
veo que has sido mi ayuda
y soy feliz a la sombra de tus alas.
Mi alma está unida a ti,
tu mano me sostiene.

Que caigan en lo más profundo de la tierra
los que buscan mi perdición;
que sean pasados al filo de la espada
y arrojados como presa a los chacales.
Pero el rey se alegrará en el Señor;
y los que juran por él se gloriarán,
cuando se haga callar a los mentirosos.

Gloria al Padre....



No adoréis a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

NO ADOREIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS QUE A ÉL
Porque sólo Él nos puede sostener. (bis)

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia te dirigimos nuestra oración confiada; tú, que guías, cuidas y acompañas a tu pueblo:

Por el Papa Francisco, los obispos sucesores de los apóstoles y los sacerdotes, quienes tienen la tarea de transmitirnos la fe en Cristo resucitado. Roguemos al Señor. **(Kyrie, Kyrie, eléison)**

Tú que te has solidarizado con todos los hombres y mujeres del mundo, y has cargado con sus sufrimientos: guerras, hambre, enfermedad y tantas otras que nos desconsuelan. Danos una nueva esperanza para que no desfallezcamos ante las contrariedades. Roguemos al S.

Te pedimos Señor por nuestro Seminario diocesano, por sus formadores y seminaristas, para que siempre encuentren aliento en Ti para afrontar con fortaleza su camino. Roguemos al Señor...

Que los niños y los jóvenes vean signos que les hablen de tu llamada; que encuentren personas que les hablen de Ti y sepan responderte con alegría. Roguemos al Señor.

Señor, te pedimos por todas las personas que has llamado a una vocación concreta, para que tu Luz les ilumine y no desfallezcan en el esfuerzo de su entrega generosa. Roguemos al S

Te lo pedimos, oh Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACION POR EL SEMINARIO

Te alabamos Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque en tu gran misericordia has dado a nuestro Seminario largos años de vida. Este corazón de la diócesis de Ciudad Real, late vivo formando a los operarios que han de trabajar en tu mies.

Dirige tu mirada de amor sobre los que se forman en esta casa, para darles aliento y claridad en su llamada, Tú que los has separado del mundo y los confiaste a tu Hijo, el Buen Pastor.

Que muchos jóvenes sintiéndose llamados, quieran donarse enteramente a Ti, para colaborar desde el ministerio sacerdotal en tu obra de salvación universal.

Te damos gracias por los que trabajaron por nuestro seminario y los que lo siguen haciendo ahora. Bendícelos. Que el alimento de los que formamos esta gran familia diocesana, sea hacer tu voluntad. Que en este tiempo de gracia y resurrección, sintamos el amparo de nuestra madre la Virgen, y la protección de nuestro patrono San José.

A Ti Padre que estás en el cielo, con el Hijo y el Espíritu, alabanza y gratitud por los siglos sin término. Amén.



San Pedro Apóstol
23 Mayo 2019
Nº 108-4

PARROQUIA EN ORACION

En esta tarde miramos a María, madre de Jesús, madre nuestra, intercesora ante su Hijo, que dijo sí y permaneció junto a Él: cuidándole cuando fue niño, pidiéndole por otros que estaban necesitados, acompañándole con su dolor hasta la Cruz, confiando en su palabra.

María dijo:

*“Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.*

Del evangelio de san Lucas 1, 26-38.

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Entrando junto a ella, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo”. A estas palabras María se turbó y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”. Y María dijo al ángel: “¿Cómo será esto, pues no conozco varón?”.

El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible”.

María contestó: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Y el ángel se retiró.